

Uniformidad y política del avestruz

Del *Directorio de Pastoral Familiar* al informe sobre *Religión y Juventud*, con el nacionalismo y la unidad de España como cuestiones de fondo

José Martínez de Velasco*

La Iglesia católica en España va camino de convertirse en una secta en el sentido sociológico o numérico del término. Con esta contundencia sobre el retroceso en la influencia de la Iglesia en la sociedad española y el número de "buenos" fieles que siguen a su jerarquía se pronunciaba el sociólogo y profesor de la Universidad de Granada, Francisco Carmona Fernández, durante la presentación el pasado 25 de febrero de un nuevo informe de la Fundación Santa María, propiedad de la Compañía de María (Marianistas), sobre "Jóvenes 2000 y Religión".

El estudio –en el que han trabajado también los sociólogos Juan González Anleo, Pedro González Blasco y Javier Elzo Imaz–, realizado entre jóvenes de 13 a 26 años, la mayoría estudiantes y que viven en el domicilio paterno, no puede ser más demoledor: sólo el cinco por ciento aproximadamente de los encuestados está de acuerdo con la "ortodoxia y la ortopraxis" de la doctrina católica, "sobre todo en el aspecto de la sexualidad", según explicó el

director del informe, Juan González Anleo, durante el acto de presentación en la Asociación de la Prensa de Madrid.

Anleo, durante la rueda de prensa –casi dos horas de preguntas y respuestas– se las vio y se las deseó para intentar suavizar la implacable realidad de los datos: sólo el 33% de los jóvenes españoles entre 13 y 24 años y el 44% del total se declaran católicos con alguna práctica religiosa; el grupo más religioso es el de los 13-14 años, edades en la que se declaran católicos practicantes el 62% frente al 33% de los mayores de 20 años; en los centros católicos se declaran católicos practicantes el 44%, frente a un 33% en los públicos.

Lo que no ha cambiado es la imagen de la Iglesia católica como institución que defiende las tradiciones y los valores, dedicada a ayudar a los pobres y necesitados, buena educadora de niños y adolescentes, y solícita de la vida moral del hombre con sus normas de conducta, que sigue siendo positiva para los encuestados.

* Redactor Jefe de la Agencia EFE y Presidente de la Asociación de Periodistas de Información Religiosa (APIR).

Pero, a la vez, el estudio se reafirma "en el tradicional reproche a la riqueza de la Iglesia", y comparativamente con los datos de 1992, en el año 2002 "esta crítica se ha agudizado: el 79% piensa que los obispos viven mejor que el español medio; el 43%, afirma lo mismo del cura de ciudad, y el 32% del cura de pueblo".

Dentro del cuadro general de creencias se nos muestra una juventud que no se distancia demasiado de sus mayores según las conclusiones del informe, con una excepción: la creencia en Dios. En 1999 creían en Dios el 81% de los españoles según la Encuesta Europea de Valores, mientras que entre los jóvenes un 69% manifestaba esta creencia. En curioso contraste –cita el estudio– la creencia en una vida después de la muerte goza de mayor aceptación en el universo juvenil: la mantiene un 48% frente al 40% de la población española. Es posible –especula el estudio– "que tantas informaciones sobre las experiencias y contactos después de la muerte y tantos relatos de ciencia-ficción, y la misma literatura esotérica hayan hecho mella en el imaginario juvenil". Pero esta lectura se completa con la de que la salvación del alma ha desaparecido prácticamente del imaginario juvenil, como lo han hecho casi al mismo tiempo la gracia y, para muchos, el mismo pecado.

La secularización, señala el texto, ha tenido un "efecto devastador" en los viejos ritos cristianos, en los sacramentos, la oración y otras prácticas religiosas. Al mismo tiempo "han surgido, procedentes de las diversas formas de la religión civil, de los fundamentalismos, los movimientos de protesta contra la globalización, las nuevas sectas y movimientos religiosos el culto al cuerpo, el consumismo, la ecología, etcéte-

ra, nuevos ritos, ceremonias y liturgias que, en muchos casos, han cautivado la mente juvenil".

Como muestra, algunas cifras: reciben el sacramento de la Penitencia con alguna periodicidad o siempre que es necesario, el 24 % de los jóvenes, pero no la reciben nunca o casi nunca el 79%; han recibido el sacramento de la Confirmación el 31% de los jóvenes, porcentaje que se eleva al 42% entre los que siguen estudios universitarios; asisten a Misa al menos una vez al mes el 21%, mientras que un 57% no lo hacen nunca o casi nunca.

Sólo un tercio de los jóvenes se declara católico practicante

En esta línea, según los datos facilitados por Francisco Carmona, la relación actual que mantienen los jóvenes con la Iglesia católica "no es buena": sólo uno de cada tres se identifica hoy como católico practicante, uno de cada diez asiste a misa el domingo y sólo "un diez por ciento de estos jóvenes buenos católicos cree que la Iglesia está ofreciendo ideas y valores válidos para orientarse en la vida". Por contra, en 1960, según los datos de Carmona, la práctica totalidad de ellos "se identificaba como católicos practicantes (el 95%), el 58% no faltaba nunca a misa el domingo, más de la mitad de la población juvenil estaba enrolada en organizaciones religiosas, y hasta un diez por ciento había pensado en ser sacerdote o religioso".

En 1999, en que se realiza el quinto informe de la Fundación Santa María sobre la juventud española, un 35% de los jóvenes se identificaban como católicos practicantes, el 32%, no practicantes y el 33% se declaraban agnósticos, indiferentes y ateos. Basándose en los resultados sobre la asistencia a la misa

dominical, Carmona señala que el diagnóstico sobre el progresivo alejamiento de la Iglesia por la juventud "es pesimista y el pronóstico resulta hasta alarmante". Sólo un 12% de la población juvenil asiste a la misa dominical "y en su mayoría son chicas, hijos de familias adineradas y votantes de derechas", puntualiza. "Peor aún, agrega, es la relación que éstos mantienen con la Iglesia y, no tanto por el talante de los agentes de Iglesia sino porque son muy pocos los que encuentran en la palabra de la Iglesia ayuda religiosa para orientarse en la vida y hallar respuesta a sus problemas".

Carmona que se ha ocupado en el trabajo de estudiar la relación ente juventud e Iglesia desde una perspectiva histórica, extrae como conclusión de estos datos, teniendo en cuenta la secularización y el sentido utilitarista de la sociedad actual, que la Iglesia católica en España "va camino de convertirse en una secta" y "lo peor es que frente a esta 'debacle' la Iglesia cada vez se ve más acosada y cerrada en sí misma, y mantiene unas fronteras muy claras".

Dentro del trabajo concreto realizado por Javier Elzo sobre los jóvenes y las vocaciones religiosas –cuarto capítulo del estudio– se constata la gran crisis de vocaciones en el mundo occidental, así como en España. En líneas generales los jóvenes españoles no tienen una imagen excesivamente negativa de los sacerdotes, religiosos y religiosas, y así el 40% tiene un recuerdo positivo de sus contactos con ellos, el 50% indiferente o inexistente y el 10% negativa. La imagen es tanto más positiva cuanto más contacto haya habido con los religiosos o sacerdotes.

Sin embargo, en la consideración de utilidad social de 13 profesiones, los encuestados sitúan a los sacerdotes y

religiosos en el puesto 12, quedando en el 13 los militares de carrera. Entre los que se dicen católicos practicantes el ranking de utilidad social de los religiosos apenas sube al puesto 9 justo a la par que los periodistas.

Así y todo, explica Elzo, del orden del 6% de jóvenes dice que alguna vez en su vida ha pensado en la posibilidad de hacerse curas, religiosos o religiosas. El dato es fiable, opina, pues se corresponde con el de hace cuatro años y con la encuesta realizada en la Universidad de Deusto.

Las razones aducidas para la no continuación con la idea vocacional, según el 42% es la de que fue algo pasajero y que se fue como había venido: para el 32% de los jóvenes la razón estriba en la dificultad para comprometerse para toda la vida y también, para otro 32%, se debe a la imposibilidad de compaginar el trabajo religioso con una profesión civil. Sólo el 14% aduce como motivo la cuestión del celibato.

Otro dato muy significativo, sobre todo después del "triumfalismo" con el que se valoró por la jerarquía eclesial española y los movimientos eclesiales conservadores la acogida dispensada a Juan Pablo II en su reciente visita a España en el mes de mayo, es el de que sólo el 28% de los jóvenes reconoce que este tipo de visitas pastorales está haciendo mucho bien a la Iglesia; el 47% está de acuerdo en "que no valen de nada"; para el 44% "todo esto del Papa me deja frío" y para el 38% "no tiene influencia real en la gente".

El informe se ha desarrollado en base a 1.075 entrevistas, sobre un total de 64 preguntas, con un error máximo estimado en torno al 3 por ciento, para un nivel de confianza del 94,45 por ciento.

El futuro ya ha abierto la puerta

Tan solo un día después de la presentación del informe, mientras que desde los sectores eclesiales más conservadores se iniciaba una campaña para descalificar la objetividad y realidad constatada por el estudio, *Zenit*, la agencia de información religiosa que controlan los Legionarios de Cristo, recogía una entrevista del cardenal y arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco, al diario católico italiano *Avvenire*, en la que el mitrado se mostraba esperanzado: La sociedad española está "sometida a un proceso de secularización interna como las demás sociedades de Europa", sin embargo "sigue estando profundamente identificada con las tradiciones religiosas más características de su historia".

Y es que, en palabras de Rouco en la entrevista, en la situación española "hay raíces profundas del alma, del corazón, de la cultura del país, que vienen del cristianismo, de la catolicidad", "raíces que no han desaparecido, que están vivas"... "Cuando por razones históricas se verifica un alejamiento del camino cristiano, y después explota en los corazones la nostalgia de Dios, de lo religioso, entonces casi automáticamente se vuelve a las fuentes cristianas de la propia historia". "En apariencia -advierde Rouco- se tiene la impresión de que estamos empeorando, pero tal vez es el final de un proceso histórico en el que ya hay muchas señales de luz: podemos decir que el futuro ya ha abierto la puerta, el camino ha comenzado".

El presidente del episcopado, en este sentido, se refiere especialmente a las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada, "de forma especial los institutos femeninos", y señala, según el resumen de la entrevista que hace

Zenit, que en este campo se percibe una mejora "sobre todo desde el punto de vista cualitativo". Por un lado, "existe un grado enorme de identificación con el modelo de vida sacerdotal", sin dudas sobre su significado: "dedicarse completamente al Señor". Por otro lado, la vida consagrada muestra también "signos llenos de esperanza", como es el caso del Carmelo femenino.

"Casi todas estas vocaciones, constata Rouco, proceden del mundo universitario y se identifican plenamente con el programa de la nueva evangelización. Crecen de trimestre en trimestre", y agrega que en este contexto los laicos tienen "un gran papel": "La presencia en España de nuevas realidades eclesiales es hoy un elemento decisivo, sobre todo para la evangelización", agrega el arzobispo de Madrid.

En cuanto al matrimonio y la familia, el cardenal admite que han tenido "un destino similar al de los otros países europeos, pero con un poco de retraso": el "matrimonio puramente civil", el divorcio, el aborto y su legalización "han llegado más tarde, pero ahora la crisis es grande", describe el arzobispo de Madrid para puntualizar que "la cultura dominante y el ordenamiento jurídico no facilitan la evangelización del matrimonio y de la familia", uno de los "campos de compromiso pastoral más urgente y grave...": "no hay niños, la tasa de matrimonios es baja, se contrae matrimonio tarde" y el modelo del "single" y la apología "de las parejas de hecho están cobrando fuerza".

Directorio de Pastoral

Pocos días antes de la presentación del informe sobre la juventud, concretamente el 2 de febrero, la Conferencia Episcopal Española daba a conocer el Directorio de Pastoral Familiar aprobado

por la Asamblea Plenaria de los obispos el pasado mes de noviembre, documento que levantó una amplia polvareda desde todos los ámbitos en contra de la jerarquía eclesiástica. El autor del desaguado, con la correspondiente anuencia del resto de obispos como ya hemos indicado, es monseñor Juan Antonio Reig, obispo de Segorbe-Castellón y conocido por su radical talante conservador.

Irritante, fuera de tono, reaccionario, insultante, deplorable, anclado en el pasado y homófobo, fueron algunas de las lindezas con las que fue calificado el contenido del texto. Hasta el portavoz del Gobierno, Eduardo Zaplana, a pesar de las excelentes relaciones que mantienen Ejecutivo y Conferencia Episcopal tras la superada crisis del verano de 2002 por la carta-documento de los obispos vascos "Preparar la paz", se vio obligado a entrar en la polémica y a expresar su discrepancia con el análisis de la Conferencia Episcopal, si bien se apresuró a dejar claro que respeta "muchísimo" su criterio, "como el de cualquier colectivo".

Enmudecidos ya los primeros cañonazos y prácticamente quemada la pólvora, cuando un centenar de personas, convocadas por el Colectivo Lambda de Homosexuales y Lesbianas, ha presentado en la sede del Arzobispado de Valencia una declaración de apostasía como rechazo de lo que consideran "pronunciamientos antidemocráticos, machistas, homófobos y acientíficos de la Iglesia católica", a la vez que la Asociación de Derechos Humanos de Extremadura (Adhex), a través de su presidenta, Florencia Fondón, presentaba el 19 de febrero en el Juzgado de Instrucción número 5 de Cáceres una denuncia penal contra el presidente de la Conferencia Episcopal, Antonio María Rouco

Varela, "por incitar a la exclusión de los homosexuales y por justificar la violencia de género", cabe preguntarse si existían razones fundadas para esta polémica.

¿Cómo puede sorprender y levantar ampollas a estas alturas la doctrina católica sobre la moral y la sexualidad si ésta no ha cambiado un ápice y sus planteamientos son archiconocidos?; ¿merecía la pena dar tanta publicidad, aunque fuese negativa, a un documento que no aporta novedades doctrinales y que es un poco más de lo mismo?... La respuesta, obviamente, sería "no" si no fuese porque en esta ocasión el adalid del único modelo de familia que defiende Roma, monseñor Reig, se ha pasado un tanto en la introducción al documento y en algunas de sus valoraciones y consideraciones previas, consideraciones que, todo sea dicho de paso, no susciben algunos miembros de la Conferencia Episcopal y que, por no haberse valorado con detenimiento en su momento, ha perjudicado al mensaje de fondo y a la percepción social del documento a pesar de todos los esfuerzos del flamante nuevo portavoz, Juan Antonio Martínez Camino, por demostrar que las afirmaciones que se atribuyen al Directorio, no figuran en el mismo o están descontextualizadas.

En esta ocasión, y una vez más, se constató que la política del avestruz y de huir de los medios informativos no es la más acertada y está haciendo mucho daño a la Conferencia Episcopal. Rouco, de nuevo, no se enteró de la polémica y Martínez Camino, que se había fiado de Reig para que éste presentase el documento a los responsables de pastoral familiar y de movimientos y organizaciones eclesiales, en un acto celebrado a últimas horas de la tarde en la sede de Añastro y al que se

invitó a los periodistas a asistir, tampoco previó lo que la tozuda realidad pone y ha puesto de manifiesto en innumerables ocasiones.

Martínez Camino, que tampoco atendió a entrevistas sobre esta cuestión, salvo a la *COPE*, sí contestó a un cuestionario de *La Razón* que, al no haber sido publicado íntegro según fuentes de la Conferencia Episcopal, remitió directamente a la revista *Ecclesia* para su publicación íntegra e inmediata. Así, y una vez más, los informadores religiosos dieron una calificación absolutamente negativa para la política informativa que le gusta al cardenal Rouco –"la de cuanto menos se hable mejor o la de menos información y más catequesis"– y para la de los "genuflexos incondicionales" que la cultivan desde el arzobispado de Madrid y corifeos afines, y que con ella vienen dejando al pie de los caballos a los responsables de comunicación de la Casa de la Iglesia en Añastro, que se las ven y se las desean para poner algo de paz en esta tumultuosa relación entre Episcopado y medios de comunicación no confesionales.

La pasión según Reig

Descontextualizadas o no las afirmaciones del documento, hay que reconocer que la "pasión" que pone Reig en solucionar todos los problemas de este mundo mediante el celibato, la virginidad y el matrimonio tradicional católico, y hacer a la vez responsable de todos los males a la sexualidad desbordada que nos invade, es un esfuerzo titánico en nuestra sociedad secularizada que merecería, al menos, un homenaje en un retiro para célibes y el agradecimiento incondicional de los periodistas por animar el secarral informativo que padecemos desde la marcha de monseñor Elías Yanes de la sede de Añastro.

Si analizamos algunos aspectos concretos del documento no cabe duda de que las reacciones furibundas contra el mismo no están exentas de razón, y habrá que reconocer que la Iglesia, cada vez más cerrada en sí misma y alejada del entorno social, ni acompaña a la mayor parte de su feligresía, ni transmite el mensaje que necesita una sociedad moderna con infinitos problemas y contradicciones y en constante cambio, sobre todo el mensaje de la comprensión, de la tolerancia y de la cercanía, frente al de sin mí no hay más que destrucción, infelicidad y condenación. Pero, ya se sabe, estamos en la época de la Iglesia única, del pensamiento único y de la moral única; los que están equivocados en esta ocasión son el Gobierno, los partidos políticos, las ONGs, y multitud de asociaciones eclesiales y laicas que criticaron el Directorio con contundencia. Los únicos que están en posesión de la verdad son, como reiteradamente se nos pretende hacer creer, algunos pastores que siguen anclados en el más rancio conservadurismo y algunos movimientos eclesiales que crecen y se desarrollan fagocitando y manipulando el auténtico mensaje liberador y aperturista, el aire fresco que trajo a la Iglesia el Concilio Vaticano II.

El documento, según se explica en la introducción, persigue no sólo proponer una serie de actividades de pastoral y de ayuda a realizar con los matrimonios y la familia sino, también, "ayudar a ésta a alcanzar su plenitud de vida humana y cristiana" Y para ello los obispos proponen "vivir el arrojo de no adaptarse a unas convenciones externas de lo que se viene a llamar políticamente correcto; de que todo cristiano sea capaz de poder hablar como un ciudadano libre al que todos deben escu-

char con respeto. Sólo así, en este ámbito específico de la relación hombre-mujer, podremos dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pidiere. Esto supone vivir con radicalidad la libertad profunda de los hijos de Dios, buscar la verdad más allá de las redes que tienden los sofistas de cada época que se adaptan exclusivamente al aplauso social”.

La jerarquía, al reiterar la necesidad para el cristiano de superar el desafío de la cultura dominante “que ignora el valor trascendente de la persona”, una cultura que “exalta una libertad falsa y sin límites que se vuelve siempre contra el hombre”, afirma que el olvido de Dios “construye una convivencia social privada de valores trascendentes y que, por consiguiente, reduce su horizonte a la mera distribución de los bienes materiales, dentro de un sistema de relaciones cerrado al misterio y a las preguntas últimas”.

El documento califica de “culpable” el silencio de los católicos ante “el desafío implacable de la cultura dominante” en el tema de la familia, reconoce que la revolución sexual (aunque fracasada en sus mensajes y propuestas) “ha alcanzado su éxito en la ruptura que ha producido con los significados intrínsecos sobre la sexualidad humana, conforme a la tradición cristiana. Ha generado en consecuencia una mentalidad difusa que conforma en gran medida el modo como se vive actualmente la relación hombre-mujer”.

Y los obispos describen brevemente el recorrido que se ha seguido por las distintas corrientes de pensamiento para llegar a esta situación: “primero, la sexualidad se separa del matrimonio, por una absolutización del amor romántico que huye de todo compromiso. Posteriormente, en una cultura hedonista

se desvincula de la procreación. Con esta ruptura de los significados de la sexualidad, ésta queda afectada por un proceso de banalización hedonista. El último paso ha sido separarla del mismo amor y convertirla en un elemento de consumo. A este fin conducía sin remedio la denominada ideología del género que considera la sexualidad un elemento absolutamente maleable cuyo significado es fundamentalmente de convención social. El significado del sexo dependería entonces de la elección autónoma de cada uno sobre cómo configurar su propia sexualidad”.

Tras este conciso recorrido histórico, el Directorio expone las amargas consecuencias que, a juicio de los redactores del documento, esta revolución sexual ha traído: “El tiempo –dice el texto de los obispos españoles– ha mostrado lo infundado de los presupuestos de esta revolución y lo limitado de sus predicciones, pero, sobre todo, nos ha dejado un testimonio indudable de lo pernicioso de sus efectos. Es cierto que la sociedad, cada vez más farisaica en este punto, ha querido ocultar la multitud de dramas personales que se han producido por la extensión de las ideas anteriores. A pesar de ello, es manifiesto que nos hallamos ante una multitud de hombres y mujeres fracasados en lo fundamental de sus vidas que han experimentado la ruptura del matrimonio como un proceso muy traumático que deja profundas heridas. Del mismo modo nos hallamos ante un alarmante aumento de la violencia doméstica; ante abusos y violencias sexuales de todo tipo, incluso de menores en la misma familia; ante una muchedumbre de hijos que han crecido en medio de desavenencias familiares, con grandes carencias afectivas y sin un hogar verdadero. La Iglesia es consciente de esta

desastrosa situación y, por ello, tiene la obligación de denunciarla y acudir en ayuda de todos los que la padecen”.

Por si no hubiera bastante material para la polémica con vincular “revolución sexual” a “violencia doméstica”, el documento llega más lejos y alude a lo que denomina en un epígrafe la presión de los grupos homosexuales y sus pretendidos derechos: “Silenciar esta realidad del sufrimiento de tantas personas por el recurso de la proclamación de la abundancia de unos medios materiales que nos ofrece la sociedad de consumo es una ignorancia culpable que daña gravemente la dignidad del hombre. Esto se evidencia de modo flagrante cuando los medios de comunicación y la comunidad política, en vez de escuchar los lamentos de este inmenso drama humano, hacen de altavoz a determinados grupos de presión, como por ejemplo los 'lobbies' homosexuales, que reclaman a modo de privilegio unos pretendidos 'derechos' de unos pocos, erosionando elementos muy significativos de construcción de la sociedad que afectan a todos. Los mismos poderes públicos se han visto infeccionados por estas pretensiones; y se han dado iniciativas que han querido equiparar al matrimonio legítimo o a la familia natural, realidades que no lo son, con la evidente injusticia que esto supone y que los obispos hemos denunciado repetidamente”.

Los obispos afirman entonces que “en la sociedad española de nuestros días posiblemente la fuente principal de problemas humanos sean los relativos al matrimonio y la familia”, califican de “tímidas” y de falta de “visión global” las medidas que se están adoptando para remediar la situación, y culpan a los políticos de reaccionar “con medidas muy parciales de asistencia a la familia”, en especial con el “catastrófico desierto

o invierno demográfico” en el que está sumido nuestro país. Se trata –dice el documento– de un problema muy grave que ha amenazado la viabilidad de los seguros sociales y que sólo ha paliado en parte el fenómeno migratorio. Pero, sobre todo, es señal de una cultura cerrada a la vida y falta de esperanza”.

Sobre la cuestión de la viabilidad de los seguros sociales, el cardenal presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco, había ya incidido anteriormente, con la consiguiente reacción de críticas en cadena, durante su homilía pronunciada el pasado 28 de diciembre con motivo de la festividad de la Sagrada Familia.

Ignorar la verdad constitutiva del matrimonio y de la familia, decía Rouco en aquella ocasión, “ha sido una tentación constante de la historia, agravada en nuestro tiempo hasta límites de una radicalidad insospechada. No sólo se afirma la competencia política, jurídica y cultural del hombre para modelar matrimonio y familia como materia sujeta a su libre disposición según criterios de un pragmatismo social, más o menos razonable, aunque tocado de egoísmo –lo que ha venido siendo habitual en las sociedades y comunidades políticas vertebradas por el laicismo agnóstico de los últimos dos siglos– sino que además no se vacila ante su completa manipulación. Al pretender equiparar a la familia, nacida y entrañada en el matrimonio indisoluble del varón y la mujer, a uniones de todo tipo, incluso, a las incapaces por naturaleza para tener hijos, se termina por la destrucción institucional sistemática de la célula primera de la sociedad. Las dramáticas consecuencias del rechazo del modelo de Dios no se han hecho esperar. Están a la vista de cualquier

observador y conocedor objetivo de lo que está pasando en el momento actual de Europa: sociedades avejentadas, amenazadas por una más que probable quiebra de los sistemas de su seguridad social, crecientemente insensibles a las exigencias de la solidaridad mutua, nacional e internacional, hoscas y sin pulso creador, en las que se multiplica el dolor y sufrimiento de los niños y de los jóvenes por las rupturas de sus padres y la pérdida del insustituible ambiente familiar que se crea y se recrea al calor del hogar paterno".

Otras perlas del documento

El directorio denuncia asimismo que en el ámbito de la educación, y con campañas informativas que propugnan el lema del "sexo seguro", se incita a los jóvenes "a una promiscuidad precoz de gravísimas consecuencias psicológicas". Para combatir este hecho, los obispos proponen la educación en la castidad y que todos "los colegios católicos preparen un programa de educación afectivo-sexual, a partir de métodos suficientemente comprobados y con la supervisión del Obispo".

En el mismo documento, y en pleno combate contra la aconfesionalidad, los obispos españoles consideran que los mediadores familiares "no son más que instrumentos al servicio del divorcio rápido" y afirman que la mediación en los Centros de Orientación Familiar laicos conlleva a un incremento del número de divorcios.

Tras recordar que "el vínculo matrimonial y la obligación de convivencia de los cónyuges, ambos elementos intrínsecos al matrimonio, son bienes públicos de los que no pueden disponer libremente los esposos", el documento recalca que los procesos de ruptura matrimonial "son confiados a la autoridad

de la Iglesia" y sobre ellos no cabe la "mediación familiar", salvo en casos muy concretos. Pero esta mediación familiar debe hacerse según el documento en los COF de la Iglesia para intentar infundir a los matrimonios "nuevas esperanzas".

Los prelados reconocen que "existen, sin embargo, situaciones en que la convivencia matrimonial se hace prácticamente imposible por razones muy diversas", y recuerdan que, en tales casos, "la Iglesia admite la separación física de los esposos y el fin de la cohabitación", aunque los esposos "no son libres para contraer una nueva unión". El documento agrega, respecto de estas "situaciones difíciles" de la pareja, que "la figura del mediador familiar está adquiriendo cierta relevancia social". Sin embargo, matizan los obispos, "el concepto jurídico-positivo que ha sido engendrado por la cultura divorcista occidental, y la misión que se otorga a la mediación familiar en toda la legislación civil vigente se reduce con frecuencia, lamentablemente, a la de ayudar a la separación o divorcio de mutuo acuerdo poniendo a disposición de las partes el vínculo matrimonial".

Quizás por el temor de quedarse sin clientela en sus COF, los obispos son categóricos en su rechazo a los mediadores no confesionales: "se requiere un cuidadoso discernimiento del papel que se le otorga a los mediadores familiares, ya que, según las legislaciones que se están promoviendo, no son más que instrumentos al servicio del divorcio rápido, barato y pretendidamente indoloro, situación que no debe darse en ningún caso en las instituciones de la Iglesia"... ya que, por el contrario, "la tarea fundamental del orientador familiar en los COF impulsados por la Iglesia es promover el perdón y la reconcilia-

ción entre los cónyuges, haciéndose cargo de sus auténticas necesidades”.

En ese mismo capítulo del documento, los prelados hacen también referencia al papel que en estos casos deben desempeñar jueces y abogados, a los que invitan a “evitar implicarse personalmente en lo que conlleve una cooperación con el divorcio, ya sea a través de la mediación familiar, ya sea siguiendo los procesos judiciales que conducen al mismo”... “El divorcio, señalan, es contrario a la justicia. Los jueces y demás funcionarios judiciales han de procurar siempre la conciliación y pacificación matrimonial y familiar, ejerciendo, en su caso, la objeción de conciencia o la mera cooperación material con el mal”.

¡Santiago y cierra España!

Y para añadir más leña a la polémica, Antonio Cañizares, de reconocida y nada oculta ambición por ser el próximo presidente de la Conferencia Episcopal Española –y que se mostraba en esas semanas como el abanderado de la lucha contra la pérfida sociedad laicista y descreída–, aprovechando la contienda electoral y no desde Toledo sino desde Madrid, se pronunciaba sobre la necesidad de que el episcopado reflexione y elabore un documento sobre la unidad de España.

Tras haber presidido escasas semanas antes y en la catedral primada la apertura del proceso de canonización de 800 mártires de la provincia eclesiástica de Toledo, dentro de los procesos que llevan a cabo las diócesis españolas para subir a los altares a los denominados mártires de la Guerra Civil, monseñor Cañizares, flanqueado por el ministro de Interior Ángel Acebes y por el presidente de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, el socialista

José Bono, lanzaba su propuesta el 19 de enero durante la cena-coloquio que como es habitual sigue a las conferencias del Club Siglo XXI.

El primado dedicó su conferencia a las raíces cristianas de Europa. A la cita acudieron significados miembros del Partido Popular, entre ellos el ministro de Justicia, José María Michavila; ningún obispo en la sala (se encontraban de ejercicios espirituales) a excepción de Juan José Asenjo, actual titular de la diócesis de Córdoba, y el nuevo responsable de los Legionarios de Cristo en España, P. Deomar de Güedes, movimiento ultra conservador que mantiene excelentes relaciones con algunos miembros de la curia española y, también, con Cañizares. El presentador del conferenciante fue Ángel Acebes, quien tiene una estrecha relación de amistad con el arzobispo.

Para el prelado la postura prácticamente mayoritaria de la Iglesia española sobre el terrorismo y los nacionalismos queda totalmente clara en la Instrucción Pastoral “Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y sus consecuencias” que fue aprobada por la LXXIX Asamblea Plenaria de los obispos españoles en noviembre de 2002. Pero Cañizares considera que en estos momentos –tras la propuesta soberanista presentada por el lehendakari Ibarretxe y otras cuestiones que están en candelerero en la política nacional– la jerarquía eclesiástica debe llegar más lejos y debe completar el capítulo V del documento, el relativo a los nacionalismos, con una reflexión sobre la unidad de España, “porque no se trata sólo de un problema político, sino que también es un problema moral importante”.

La propuesta iba a ser planteada en el seno de la reunión de la Comisión

Permanente de febrero, aunque Martínez Camino se apresuró a decir, ante las preguntas de los periodistas, que no figuraba en el orden del día ni, en principio, estaba previsto su debate. Y así fue; la propuesta de Cañizares no llegó a presentarse. Sin embargo, el semanario *Alfa y Omega*, portavoz oficioso de la Conferencia Episcopal, o más bien del arzobispo de Madrid y otros preladados, debía tener otra información porque en la edición que pusieron esa semana en la calle, concretamente el mismo día en que se informaba a los periodistas sobre los trabajos desarrollados por la Permanente, dedicaba prácticamente todas las páginas y la portada del semanario a hablar precisamente de la unidad de España y los nacionalismos. ¿Casualidad?, ¿sugerencia de alguien con una visión más global? O, más bien, marcha atrás de Rouco que, ante el escándalo que todavía salpicaba a la Iglesia por el famoso Directorio de Pastoral Familiar, y la inminencia de la fecha del 14 de marzo (los obispos, como es habitual, habían dado a conocer en esa Permanente una reflexión sobre el voto de los católicos) decidió que no era el momento políticamente oportuno para meter a la Iglesia española en más berenjenales.

Un mes después del lanzamiento de esta propuesta, Antonio Cañizares, que en las últimas semanas parece haber sustituido al cardenal Rouco, al menos su voz, en la presidencia de los obispos españoles, salía al paso de la "batería de ataques y descalificaciones últimas" que a su juicio ha venido sufriendo la Iglesia a raíz de recientes manifestaciones públicas, especialmente tras la publicación del polémico Directorio de Pastoral Familiar.

En su escrito, una carta pastoral y bajo el enunciado "Laicismo y libertad

religiosa", el primado de España muestra su preocupación por el sentido que está cobrando el apelativo laico. "Con mucha frecuencia se habla de una sociedad laica, de un Estado laico, de la escuela laica", apunta Cañizares, quien observa en buena parte de estos planteamientos "una fuerte carga ideológica y con no poca confusión", que "es preciso disipar, porque con ella se camina por un terreno resbaladizo en el que, con intención o sin ella, se está poniendo en tela de juicio nada menos que uno de los derechos fundamentales: el de la libertad religiosa, que está en la base de una sociedad democrática porque no es un derecho más entre los derechos, sino el más fundamental, piedra angular en el edificio de los derechos humanos: se refiere a lo más íntimo del hombre, su conciencia".

En nuestro país, constata el arzobispo de Toledo, "se está viendo esta dificultad en el debate continuo respecto a la enseñanza de la religión en la escuela estatal, o a la escuela de iniciativa social católica, o en el modo de juzgar actuaciones de los Obispos por parte de personas públicas o de grupos, por ejemplo cuando los Obispos se pronuncian sobre materia moral o que tienen que ver con la presencia de los cristianos en la sociedad y con las realidades temporales, pero que tienen una connotación moral".

Rouco y las relaciones Iglesia-Estado

Sólo el 5 de febrero, y con motivo de una conferencia en el auditorio Príncipe Felipe de Oviedo, el presidente de la Conferencia Episcopal se echó al ruedo de la alta política para reclamar un mayor "aprovechamiento" de los principios de la Constitución de 1978 como instrumento que regule las relaciones entre la Iglesia y el Estado, tras una

previa "actualización" del régimen jurídico establecido en los Acuerdos que estableció España con la Santa Sede un año después de promulgarse la Carta Magna.

En su conferencia "La Iglesia y la comunidad política en la España de hoy a la luz del principio de la libertad religiosa", Rouco, flanqueado por el arzobispo de Oviedo, Carlos Osoro, y su antecesor en el cargo, Gabino Díaz Merchán, hizo un detallado recorrido por la historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

El cardenal, que no entró en el auditorio por la puerta principal para evitar la concentración de una veintena de miembros del colectivo de homosexuales 'Xente Gay Astur' que mostraban su rechazo al documento sobre la pastoral familiar, no ocultó que las relaciones entre la Iglesia y el Estado han sido siempre difíciles y en algunos momentos "verdaderamente dramáticas".

Pese a las dificultades, Rouco afirmó que en España hay en la actualidad "un buen cauce de diálogo" entre Iglesia y Estado que ha estado basado siempre en el "principio de la libertad religiosa", que para el cardenal es la base "irrenunciable" sobre la que deben asentarse las relaciones entre ambas instituciones.

Destacó la vigencia de los Acuerdos entre el Estado español y la Santa Sede de 1979, aunque reconoció que, especialmente de cara al futuro, necesitan una revisión porque el "régimen jurídico español ya no es tan joven". A su juicio, la prioridad es la de "actualizar prudentemente" dicho régimen jurídico, e incidió en que ese cambio debe hacerse "con una vuelta y un claro aprovechamiento de los principios de la Constitución" para adecuar la legislación a la realidad social.

También Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona-Tudela, el 19 de febrero y en una carta pastoral en la que respondía al comentario de Rodríguez Zapatero sobre la necesidad de "más gimnasia y menos religión" frente al documento de pastoral familiar, reclamaba "nuestros derechos cívicos".

Sebastián concluía su carta señalando que "no sabe uno por qué, en estas últimas semanas, la intolerancia y la agresividad contra la Iglesia y la doctrina católica ha alcanzado niveles sorprendentes. Algunos lo explican como una estratagema de las propagandas electorales. Prefiero no aceptar esta explicación. Prefiero unos dirigentes políticos que hablen con verdad en la difusión de sus programas y en la captación de los votos. Prefiero unos dirigentes políticos que respeten sinceramente la madurez de los ciudadanos y sus convicciones religiosas. Si hay un 80% de ciudadanos que se manifiestan como católicos, ¿por qué nos ofrecen un proyecto de vida anticatólico y laicista? Si la mayoría de las familias españolas quieren que sus hijos reciban enseñanza de la Religión católica en los centros públicos, ¿por qué no respetan, si es que no quieren apoyarlo, este deseo de los ciudadanos? No hay duda de que los políticos han hecho sus cálculos. Ellos creen que sus posiciones laicistas les van a dar votos. A lo mejor los católicos tenemos alguna culpa en esta situación".

"En los tiempos de la transición política, recordó, la Iglesia católica apostó fuertemente a favor de la democracia. Honestamente, hay que reconocer que sin esta decisión de la Iglesia española, en estrecha comunión con la doctrina conciliar y la Iglesia de Roma, las cosas hubieran sido bastante más difíciles. Pues bien, desde entonces la Iglesia no ha negado nunca su decisión a favor del

ordenamiento democrático de la vida política. Los católicos, obispos, sacerdotes, religiosos y fieles seculares, queremos vivir como Iglesia libre en una sociedad libre, en un Estado sinceramente democrático. Los católicos no debemos entrar en el juego de los conflictos y las incompatibilidades. Nos limitamos a reclamar serenamente nuestros derechos civiles, como cualquier otro ciudadano. Si somos capaces de mantener la actitud de consenso que hizo posible la transición, otras muchas cosas serán posibles y podremos esperar un futuro próspero y pacífico. En cambio, si algún grupo influyente y poderoso se empeña en activar las antiguas posturas de rechazo e intolerancia, sobre todo si estas posturas llegaran a condicionar o configurar las actitudes y decisiones de los gobernantes, podríamos poner en peligro cosas importantes. Vale la pena que todos lo pensemos seriamente”.

De pederastas y de obispos

Como las desgracias nunca vienen solas, todavía quedaban algunas cuestiones más para la polémica y para poner la guinda al amargo pastel de este último trimestre. Le tocó –parece que la polémica le persigue– a Juan José Asenjo, actual obispo de Córdoba y anterior secretario y portavoz de la Conferencia Episcopal, en un tema que despierta críticas apasionadas y ríos de tinta en los últimos meses: los casos de pederastia en el seno de la Iglesia.

El Obispado de Córdoba, mediante un comunicado emitido el 9 de febrero, manifestaba “su apoyo y cercanía” al párroco de Peñarroya-Pueblonuevo, que fue condenado en mayo de 2003 por abusos sexuales a menores por el Juzgado de lo Penal número 1 de Córdoba. Asenjo salía así al paso de la sentencia

de la Audiencia Provincial de Córdoba desestimando el recurso presentando por el sacerdote, contra la sentencia del juzgado de Córdoba que lo condena a 11 años de cárcel y a pagar una indemnización de 8.100 euros a las víctimas, seis niñas que habían sido objeto de abusos sexuales por parte del párroco según la sentencia que declara probados los hechos denunciados.

Juan José Asenjo, en el citado comunicado, manifiesta que el sacerdote “ha declarado reiteradamente a su obispo no haber incurrido nunca en comportamientos morales incompatibles con su condición sacerdotal”, aunque el prelado se apresuraba a añadir que “los hechos, de ser ciertos, son siempre deplorables, moralmente condenables y causa de sufrimiento para todos”.

Los medios de comunicación del 10 de febrero dieron cuenta de las duras reacciones que se produjeron ante el comunicado del obispado de Córdoba, mientras que los teléfonos de la Conferencia Episcopal no dejaron de sonar esa mañana ante las llamadas de los informadores interesándose por la opinión de Añastro ante el comunicado de Asenjo. Tras muchos dimes y diretes, consultas y comunicaciones entre Madrid y Córdoba, Asenjo, presionado por el cardenal Rouco, se avenía a rectificar “muy a su pesar” y anunciaba, sin querer entrar en otras consideraciones, que había nombrado ese mismo día sustituto al párroco, nombramiento que había recaído en Francisco Baena Calvo. Asenjo agregó que el párroco condenado “había dejado de ejercer sus funciones el lunes día 9 y que, desde entonces, no había dicho misa ni había realizado ninguna actividad pastoral”.

El prelado de Córdoba eludió valorar por qué anunciaba esa decisión después de que él hubiese expresado horas

antes "su cercanía y apoyo" al párroco condenado, máxime si éste había sido apartado de sus funciones el pasado lunes. La Conferencia Episcopal Española también eludió hacer valoraciones respecto del comunicado de apoyo, aunque algunas fuentes eclesiales habían expresado esa misma mañana su "sorpresa" por el apoyo público de Asenjo al párroco condenado, máxime, dijeron, "cuando es un obispo prudente, que sopesa mucho sus decisiones antes de hacerlas públicas".

Las mismas fuentes mostraron "su sorpresa" porque, tras conocer la sentencia, el Obispado de Córdoba no hubiese suspendido de sus funciones al párroco, "aunque sólo hubiese sido con carácter cautelar mientras que se conocía si se iba a recurrir o no la sentencia ante el Tribunal Constitucional", cuestión que se aclaró días después cuando el abogado del párroco destituido aseguró que se presentaría el correspondiente recurso.

En las mismas fechas se conoció la sentencia del Tribunal Supremo rechazando el recurso y elevando la pena impuesta de 15 a 21 años de cárcel a un cura de Baredo, en la diócesis de Tui-Vigo, por abusos sexuales a seis menores que le ayudaban como monaguillos, a la vez que se rechazaba el recurso presentado por el obispado contra la declaración de su responsabilidad civil subsidiaria. El obispo José Diéguez, que no quiso valorar la decisión del Supremo, dijo al respecto que "las sentencias se cumplen y se acabó" y añadió que "ha hablado con el sacerdote acusado, como debe hacerlo todo obispo con sus sacerdotes" y que "tenía previsto visitarlo en la cárcel como hace con todos los presos".

Ante estos casos que se vienen registrando en España, aunque no con la

virulencia de otros países, principalmente en América, la Conferencia Episcopal Española, en palabras de su portavoz Martínez Camino, no tiene previsto dotarse de nuevas medidas para abordar los casos de pederastia y abusos sexuales en su seno. El portavoz de los obispos adujo que las normas ya están dictadas por la Santa Sede y por ahora son "suficientes para España". En este sentido, la Conferencia Episcopal Española no dispone de un reglamento específico de actuación ante casos de sacerdotes implicados en abusos sexuales.

A vueltas con el celibato

Si existe un tema recurrente cada vez que se habla de pederastia o de abusos sexuales en la Iglesia, éste es el del celibato de los sacerdotes. Aunque los hechos parecen demostrar que con celibato o sin él, ya sea en la Iglesia católica o en otras confesiones como en el caso de la Iglesia evangélica, los casos de pederastia siguen produciéndose, el celibato de los sacerdotes sigue siendo recurrente, cíclicamente, para los medios informativos.

El nuevo presidente de la Conferencia de Religiosos Españoles (CONFER), Ignacio Zabala, que sustituyó en noviembre en el cargo al escolapio Jesús María Lecea, era preguntado también sobre esta cuestión el 21 de enero, en el transcurso de una cena con la Asociación de Periodistas de Información Religiosa (APIR) y sus palabras, aunque no llegaron a provocar críticas directas de la jerarquía eclesiástica, sí levantaron ampollas en movimientos y en algunas instancias eclesiales.

Zabala, Superior de la provincia de Madrid de los marianistas, afirmó aquella noche que mientras el celibato "es el abc de la vida religiosa" y "un valor que no discute nadie", en el caso del sacer-

dote secular la obligatoriedad del mismo "se puede discutir". El presidente de la CONFER agregó que "la vida religiosa vive la comunión con la jerarquía eclesial con un sentido de crítica" y dijo que "sería malo llegar al celibato opcional" como respuesta a la falta de vocaciones al sacerdocio.

Pero a la vez recordó que en la Iglesia católica existen sacerdotes casados por el rito oriental o no latino, que están en perfecta comunión con Roma, y precisó que se permite, por ese rito, ordenarse a los casados, pero, al contrario, no se admite la celebración del sacramento del matrimonio después de haber sido ordenados. "Las mismas razones que hay en la Iglesia católica de rito oriental para aceptar casados sacerdotes, puede tener sentido en la romana. Ellos son tan católicos como nosotros", precisó Ignacio Zabala.

La ultra-ortodoxia católica

Y mientras que todos estos acontecimientos ocupaban la atención de los medios informativos, tampoco los nuevos movimientos o carismas eclesiales permanecían inactivos y al margen de las críticas.

Los Legionarios de Cristo que fundara el michoacoano Marcial Maciel, acusado de pederastia, no paraban de dar que hablar por la compra, con el curso escolar iniciado, del colegio laico "Virgen del Bosque" de Madrid en el que van a implantar su ideario educativo -ya saben, ése que comienza por la separación de sexos en las aulas-, con la consiguiente protesta y recurso de los padres de alumnos afectados. La Fundación San Pablo-CEU, que preside Alfonso Coronel de Palma y que, según denuncian profesores y miembros del comité de empresa de los centros educativos de la fundación, cada vez da

más cancha a los movimientos más rancios y conservadores, a la vez que apoya o colabora en campañas con E-Cristians y Cristianos por Europa, organizaciones en las que también los Legionarios tienen, junto con Comunión y Liberación, un papel destacado, organizaba el V Congreso Católicos y Vida Pública. Los invitados a participar en el mismo eran Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de San Egidio, y Francisco Argüello, Kiko para sus seguidores, fundador del Camino Neocatecumenal y a quien el cardenal Rouco, que encuentra en los "kikos" un fiel apoyo en cuanto al germen de nuevas vocaciones y en la presencia de jóvenes en las grandes convocatorias populares eclesiales, ha encargado la tarea de pintar el ábside de la catedral de la Almudena para que esté decorado con el arte iconográfico del fundador del Camino Neocatecumenal de cara a la boda, en mayo, del Príncipe de Asturias con su prometida doña Letizia Ortiz.

La intervención de Kiko Argüello en el salón de actos de la universidad San Pablo-CEU, convocó a una de las mayores concentraciones de congresistas e invitados que se recuerdan en estas convocatorias que anualmente vienen haciendo los Propagandistas. Había expectación por ésta su primera intervención pública en un foro de estas características, y el conferenciante no defraudó.

Los periodistas, ávidos siempre de lo novedoso intuyeron que allí iba a haber noticia y así lo confirmaron, volcándose en sus crónicas posteriores en informar sobre el fenómeno de este joven carisma y de su fundador, que "actuó" en su línea habitual de provocación y al más puro estilo de los telepredicadores al uso, con su correspondiente puesta en escena: el micrófono en una mano y un

gran crucifijo en la otra, moviéndose por todo el escenario e interpellando directamente a algunos de los asistentes sobre su fe o sus creencias.

El fundador del Camino, que dedicó una gran parte de su intervención a narrar su experiencia de renovación personal, dijo que hoy existe en el mundo "un ambiente de ateísmo. Han cambiado el agua y, sin darse cuenta, está todo el mundo haciendo lo de todos: todos hacemos footing, todos vamos a los gimnasios, todos estamos preocupados por nuestro cuerpo. ¿Debemos cambiar el agua también nosotros? ¿Vamos a ocupar las universidades, vamos a coger la televisión, vamos a coger los medios de comunicación? ¿Verdad que sí? ¡Cambiamos el agua y todos cristianos! ¿Eso es lo que hay que hacer? Hitler cogió la radio, la prensa, la televisión y engañó al pueblo. El pueblo alemán estaba convencido de que Hitler era un santo".

Tan revelador fue esta intervención que vale la pena seguir en su literalidad el discurso de este iluminado, tan estimado por la jeararquía actual.

"Reflexionemos un momento. Dice McLuhan: 'El medio es el mensaje'. En el Camino Neocatecumenal usamos poco los medios, porque confiamos en el 'medio'. Jesucristo ha querido salvar al mundo a través de 'la necesidad de la predicación'. Y ha enviado a sus apóstoles a predicar de dos en dos, sin bolsa, sin alforja, sin nada, descalzos, como los últimos de la tierra. Con este 'medio' va a salvar al mundo. Tan importante es esto, que dice Jesucristo: 'Porque tuve hambre y me distéis de comer. Estaba sediento y me distéis de beber. Estaba desnudo y me vestisteis'. Esto se ha aplicado con la cristiandad a los pobres y a lo social, pero no es ése el sentido original. No lo digo yo, lo dicen grandes teólogos. Si hacemos un análisis serio del texto que dice: 'cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis', veremos que se refie-

re a los apóstoles que Jesucristo envía sin bolsa, sin alforja y sin bastón. En definitiva, san Mateo quiere decir que al final de los tiempos las naciones serán juzgadas según hayan aceptado o rechazado a la Iglesia, presente en los evangelizadores. El 'medio' que ha elegido para salvar el mundo son estos 'pequeños'.

"¿Y dónde están hoy esos 'pequeños'?" -preguntó Kiko Argüello-. "Si queremos verdaderamente evangelizar Europa, ¿dónde están? ¿O tenemos que volver a coger la cultura y 'cambiar el agua'? Perdonad, no pretendo aquí escandalizar a nadie -estoy en una Universidad...-, pero la culpa es vuestra por haberme invitado. Con esto no quiero decir -no soy un exagerado- que no tenemos que usar la televisión. Sabéis entenderme ¿verdad? Pero es cierto que nos podemos desviar de donde está el quid real de la nueva evangelización de Europa...".

El Camino, explicó después, "está haciendo una nueva evangelización en Europa, también en los países poscomunistas. Hemos estado hace poco en Kiev, en la reunión del Pontificio Consejo para los Laicos, en la que hemos hecho una relación de la evangelización en las naciones que salen del comunismo. Estamos llevando familias en misión, implantando la Iglesia en muchos lugares de esos países. Pues los Estados de estos países poscomunistas se están dando cuenta de que hay una cierta relación entre la falta de belleza -hay grandes edificaciones de tipo socialista, donde los barrios están llenos de casas idénticas, como cajas de cerillas, sin ninguna belleza- y la cantidad de suicidios. Por eso les interesa que se hagan cosas bellas en las ciudades. Nos han ofrecido la posibilidad de hacer iglesias y al Islam mezquitas. Curiosamente, el Islam tiene una estética; sabe hacer una mezquita con una cúpula todo dorada, etcétera. Sin embargo, la Iglesia hoy no tiene una estética. Cuando los párrocos quieren hacer una iglesia, llaman a un amigo suyo arquitecto, y uno le hace un garaje, otro le hace una casa con un buñuelo así para arriba...".

"Hace unos años hicimos un encuentro de obispos en Nueva York sobre este tema: '¿Con qué estética piensa la Iglesia Católica evangelizar el tercer milenio?'. Participaron 250 obispos durante cinco días, sobre este tema: la nueva estética y la nueva evangelización. La Iglesia debe replantearse la estética, la belleza. Nosotros estamos con un grupo de arquitectos y artistas trabajando en este punto. Acabamos de hacer ahora en Madrid una iglesia [Santa Catalina Labouré], con un nuevo tipo de estética -todo de cristal azul y piedra blanca, con elementos dorados- con un nuevo tipo de asamblea, con un Catecumenium, etcétera. La estética, la belleza, es un reflejo profundo del espíritu".

La gran ciudad que nos cambia el agua

Pasó entonces el conferenciante a hablar de la belleza del pueblo de Israel, para agregar que "hoy se habla de mundo global, de globalización, de aldea global, en la expresión que ha acuñado McLuhan. Hoy hay una cultura única. Pues os leo una cosa que dice el Apocalipsis que es muy importante: 'Entonces vino uno de los siete ángeles que llevaban las siete copas y me habló: Ven, que te voy a mostrar el juicio de la célebre Ramera, que se sienta sobre grandes aguas. Con ella fornicaron los reyes de la tierra y los habitantes de la tierra se embriagaron con el vino de sus prostituciones. Me trasladó en espíritu al desierto. Y vi una mujer, sentada sobre una Bestia de color escarlata, cubierta de títulos blasfemos. La Bestia tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, resplandecía de oro y piedras preciosas y perlas. Llevaba en su mano una copa de oro llena de abominaciones, y también de las impurezas de su prostitución, y en su frente un nombre escrito -un misterio-: La Gran Babilonia, la madre de todas las rameras y de las abominaciones de la tierra'. Más adelante, Juan le pide al ángel que le explique qué son esas visiones y él le dice: 'Las aguas que has visto donde está sentada la Ramera, son pue-

blos, muchedumbres, naciones y lenguas. Y la mujer que has visto es la Gran Ciudad, la que tiene la soberanía sobre los reyes de la tierra".

"O sea, la llama 'la Gran Ciudad'. Y en otro sitio la llama Sodoma, Egipto, Roma, Nueva York simboliza hoy el espíritu de la gran ciudad, la gran ciudad que domina las naciones de la tierra, el mundo. El Islam se siente amenazado por esa potencia de la gran ciudad y derriba las torres de Nueva York... Nosotros hemos tenido un encuentro en Nueva York con 250 obispos, sobre este tema de la Gran Ciudad".

"Pero frente a la Gran Ciudad, que está dominando a todas las naciones, dice en el Apocalipsis: 'Salid de ella, pueblo mío, no sea que os hagáis cómplices de sus pecados que se han amontonado hasta el cielo'. ¡Cuántos abortos en el mundo! 300 millones en China. Abortos, 'cambiado el agua".

"Hoy hay una monocultura. Me acuerdo de la primera vez que hicimos un viaje por Asia. Nos habían pedido que visitásemos las comunidades de Corea, de Japón, de Tailandia, etcétera. Me quedé impresionado de ver que estaba en Tokio, después estaba en Seúl, después estaba en Kota Kinabalu, y la misma arquitectura, como de un único arquitecto. Todas las ciudades iguales. Las chicas todas vestían lo mismo: blue jean. Las mismas películas en todas partes. ¿Qué pasa? ¿Han renunciado a sus culturas? ¿Hay una sola cultura? Todo es igual. Es impresionante. Haz un viaje de ciudad en ciudad por toda Asia y te quedarás sobrecogido. ¿Qué está pasando? Hay que saber reflexionar".

"Frente a la Gran Ciudad, -dijo Argüello- en el Apocalipsis se habla de otra ciudad, la Jerusalén celeste, que es la Iglesia, que desciende del cielo ataviada como una esposa, esplendorosa de belleza, como una piedra refulgente. 'Eres bellísima como Jerusalén', dice el Cantar de los cantares.... Fijaos en la antropología de San Pablo. Para San Pablo los hombres están como condenados a vivir todo para sí mismos. Y esto de 'vivirlo todo para

sí', según san Pablo es una condena. Digamos que el hombre que se separa de Dios se hace dios de sí mismo. El pecado de haberse separado de Dios le lleva a vivir la realidad desde una cosmogonía en que su yo, él, es dios. Entonces, toda la realidad la vive en función de satisfacer su yo, de lo que él piensa que es el bien, que es la verdad, desde sí mismo. Está como condenado a sí mismo. San Pablo considera una condena que el hombre está como obligado a ofrecerse todo a sí mismo, a vivirlo todo en función de sí mismo. ¿Cómo vive la realidad un chico joven de quince años, de dieciséis, que ha dejado la Iglesia? Pues, como todo es él, juzgando a su padre porque lo considera un fascista, a su madre que..., a sus amigos porque son... Todo lo vive desde su yo. Y va a la universidad y vive todo en función de su yo: ese profesor me gusta, ese profesor no me gusta; eso me interesa, eso no... En fin, todo lo vive en función de una cosmogonía en la que él es el centro de todo".

"... El sufrimiento humano no tiene sentido porque no tiene sentido el hombre. Y no tiene sentido el hombre porque no ha resuelto el problema existencial de la muerte. Por eso, en las ciudades modernas a los ancianos hay que matarlos, los hospitales hay que llevarlos bien lejos. Hay un terror total a sufrir. Porque hay una enfermedad profunda del hombre que está en el ser más profundo del hombre. Por eso ha habido un Concilio. El Espíritu Santo sabía que iba a haber un cambio total de la sociedad, que iba a aparecer la secularización, y que la Iglesia tenía que renovarse. De ahí que llevar el Concilio a las parroquias sea de vida o muerte. ¿Está el Concilio en las parroquias, o seguimos diciendo misas, misas y misas, y nada más? Hay que evangelizar a nuestros hermanos. Es de vida o muerte".

"Es muy interesante, por ejemplo, lo que ha pasado en Holanda. Una cosa es Escandinavia: Suecia, Noruega..., y otra cosa es Holanda, una nación tradicionalmente católica. Después del Concilio, Holanda se polarizó. Unos entendieron el

Concilio como que las parroquias había que dejarlas en manos de los laicos, que Roma ni hablar, etcétera. Hoy, en todo un sector del norte de Holanda casi no se distingue una parroquia católica de una protestante. En el sur, en cambio, dándose cuenta de esa descomposición en la que desaparece el 'kérygma' y solamente queda lo social, en la que se transforma la Iglesia en una especie de asistencia social –solamente el tercer mundo y los pobres, como si el hombre no tuviera espíritu, como si no estuviera muerto por dentro, y basta con darle una casa, un trabajo, etcétera, según esa antropología mezquina, plana, horizontal–, ¿sabéis lo que hicieron? Rechazar el Concilio, seguir con las misas de espalda al pueblo, los curas con sus sotanas... Pues bien. Vino el obispo de Roermond, que pertenece a esa zona, a hablar con nosotros porque quería abrir un seminario 'Redemptoris Mater', que es un seminario diocesano misionero (nosotros no somos un movimiento, ni tenemos curas, ni seminarios). Le dijimos que hacía falta abrir primero el Camino Neocatecumenal. '¿Y cómo se abre el Camino?'. Pues usted convoca a los párrocos y enviamos un equipo para que les exponga lo que es el Camino. Vinieron cuarenta párrocos, con el obispo presente. Diez párrocos, después de explicarles qué es el Camino, empezaron el Camino Neocatecumenal en su parroquia. El Vicario episcopal nos dijo: 'Vosotros sois la última oportunidad de esta Iglesia. Si fracasamos con vosotros tenemos que cerrar, porque aquí ya no viene nadie'. ¡Atención!: 'Ya no viene nadie'. Atentos, pues, los que creen que la solución es volver a la Iglesia de antes del Concilio".

Llevar el Concilio a las parroquias

Para Kiko "hay que entender lo que decía ya Juan XXIII: 'Hay una crisis en acto de toda la sociedad de una gravedad inmensa. La humanidad se encuentra en el umbral de una era nueva'. Fijaos en la sociedad holandesa: han aprobado por ley la eutanasia, el matrimonio de homosexuales, etcétera. Tareas de una gravedad

inmensa esperan a la Iglesia, como en las épocas más trágicas de su historia. Es una cuestión de vida o muerte llevar el Concilio a las parroquias. El Concilio ha hablado de la Iglesia como un cuerpo. Hay que hacer comunidades cristianas donde realmente se dé el cristiano adulto. Porque si aparece un cristiano, aparece la luz. Un cristiano es la luz. Un cristiano muestra con su vida la belleza: el amor que Dios tiene a todos los hombres. Porque el cristiano escucha, tiene el oído abierto y hace la voluntad de Dios”.

“Pero no se trata de conquistar nada –tranquilizó el orador a los congresistas–. Se trata de que se dé verdaderamente el milagro: que aparezca en la Iglesia la `nueva Jerusalén´. El Camino Neocatecumenal es una realidad que Dios ha suscitado, como fruto del Concilio, para llevar el Concilio a las parroquias. Estos días han estado en Madrid ciento veinte párrocos de Estados Unidos para visitar los Catecumenium que estamos haciendo en las parroquias. Estamos renovando las parroquias, preparándolas a la nueva realidad, preparándolas para dar respuesta a la sociedad secularizada. El cardenal Stafford, que fue Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, y que acompañaba a esos párrocos, les dijo que el Papa estaba al cien por cien detrás del Camino Neocatecumenal. El Papa ha visitado en Roma todas las parroquias donde está el Camino. En algunas hay veinte comunidades, llenas de familias con muchos niños, porque la comunidad recupera la familia, salva la familia. Hemos ayudado a abrir cincuenta y tres seminarios diocesanos misioneros, con miles de vocaciones. ¿De dónde salen esas vocaciones? De las familias. La comunidad cristiana salva la familia. Hay familias cristianas con diez hijos, con doce hijos, con catorce hijos. ¿Cómo podemos dudar de dar un hijo a Dios, un ser humano, un cristiano que vivirá eternamente? Algunos curas creen que la paternidad responsable es decidir tener sólo dos hijos. No. Paternidad responsable significa darse, dar la vida a un ser humano que vivirá eternamente”. Las familias

son las únicas que pueden salvar Europa, dijo Argüello antes de despedirse y pedir que rezaran por él.

Falta de neutralidad religiosa

Mientras que las familias neocatecumenales protagonizan con otros movimientos la nueva evangelización, mientras que los buenos católicos –aunque cada día sean menos y se queden más solos– se esmeran en la obediencia y fidelidad a Roma, denostan a los teólogos y voces disonantes que osan salirse de la ortodoxia, arremeten contra los que defienden que una Iglesia más evangélica, más cercana y más misericordiosa no sólo es posible sino cada vez más necesaria, cuando se arroja a las tinieblas o se condena al ostracismo a quienes abogan por que se abran las ventanas, se ponga coto al secretismo y a los desmanes de cierta curia; y se acabe con la pompa, el boato, el servilismo... para recuperar la auténtica Iglesia de los humildes, de los pobres y de los más débiles frente al poder y lo “políticamente correcto”, la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal, y determinados obispos personalmente en sus diócesis respectivas, llamaba al voto de los católicos, deslegitimaban la abstención y orientaban a sus fieles hacia aquellos programas electorales –aunque ninguno es perfecto o completo desde el punto de vista evangélico o cristiano, reconocen los obispos–, que defienden los valores de la vida, de la familia única fundada en el matrimonio y la asignatura obligatoria de religión en la escuela pública.

Incluso Agustín García Gasco, arzobispo de Valencia, llegaba más lejos y entraba de lleno en la contienda política electoral mediante una carta pastoral en la que textualmente decía que hay que “estar muy atentos a quienes pre-

sentan modelos alternativos que rompen con España, para ver si efectivamente son capaces de garantizar un modelo de convivencia semejante, o propugnan experimentos políticos y sociales en los que unas minorías quieren romper su solidaridad con el resto de los españoles". A este respecto, el arzobispo añadía que "el terrorismo hace especialmente sospechosos a quienes lejos de apartarse se reúnen y pactan con sus postulados".

Y mientras que la FEREDE, el organismo que representa a los protestantes e iglesias evangélicas en España hacía público un durísimo comunicado llamando a sus fieles a votar en contra del Partido Popular ante "la alarmante falta de neutralidad religiosa en España", no resulta tampoco extraño, en este juego de intereses, que el 25 de febrero, a punto de comenzar oficialmente la campaña electoral, el dominico y profesor de la Universidad Complutense, Niceto Blázquez, considerase que hasta los sentimientos nacionalistas democráticos "son actualmente indeseables y políticamente desaconsejables. Al menos en términos de rigurosa razonabilidad y desde el punto de vista tanto psicológico como teológico. Y más aún, si sus

protagonistas son hombres y mujeres de Iglesia comprometidos directamente con la causa del Evangelio".

Niceto Blázquez, en su libro *El nacional clericalismo vasco*, publicado por la editorial de los Dominicos, EDIBESA, señala "que la distinción entre nacionalismo violento, siempre inadmisibles, y democrático es válida en teoría o académicamente hablando". Incluso, admite el profesor, "cabe la posibilidad de que el segundo pueda ser razonablemente tolerado en circunstancias muy concretas como estrategia política coyuntural perfectamente compatible con la conciencia cristiana", pero en la práctica Niceto Blázquez niega esta posibilidad y advierte de que "este pecado de las Iglesias" es como un cáncer: "los sentimientos nacionalistas llamados democráticos son psicológicamente como los procesos cancerosos benignos bajo control médico. Mejor es no padecerlos en absoluto que tenerlos aunque sea bajo control. La metástasis puede declararse al menor descuido. De ahí que la presunta inocuidad del nacionalismo democrático es más un deseo o una ilusión que una realidad palpable".

Madrid, 5 de marzo, 2004